Leg 8º pagnds 1º
to. 85
682

Pasiones

Su influencia social

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

INFLUENCIA SOCIAL

EN LAS

PASIONES.

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

U/Bc LEG 8-1 nº682 HTCA
1>0 0 0 0 2 9 3 9 3 5

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

DISCURSO

LEIDO

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL

POR

D. JOSÉ CARRERAS Y XURIACH,

EN EL

SOLEMNE ACTO DE RECIBIR LA INVESTIDURA

de

DOCTOR EN LA FACULTAD

de Medicina.

BIBLIOTECA DE SANTA CRUZ DE VALLADOLID

MADRID:

IMPRENTA DE D. EUSEBIO AGUADO,

impresor de Cámara de S. M.

1856.

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

(Homo est anima corpore utens).
PLATON.

EXCMO. É ILMO. SEÑOR.

Colocado el hombre en ese vasto panorama del Universo, el primer sentimiento que brotó de su alma fué la admiracion. Mas concentrado luego en sí mismo por la activa influencia que sobre él ejercen el mundo exterior y las leyes de la materia orgánica; los fenómenos de la creacion y los estímulos de la naturaleza le hicieron comprender que su individualidad se dividia en dos grandes entidades, en un dualismo insondable. Al traves de las manifestaciones de este dualismo, la razon ha pretendido lanzar en el hondo seno del mundo espiritual una mirada inquisidora, que sorprender pudiera, en la misteriosa elaboracion del alma, un secreto de su energía, ó el sutil lazo de su vitalidad. Mas en vano el orgullo humano ha llamado, hasta ahora, á juicio al Creador y á la criatura por excelencia: interróguese á la filosofía pagana; acúdase á las elucubraciones de la filosofía moderna; pregúntese al racionalismo, al materialismo, á la escuela politeista, á los sectarios del myto y de la duda, hasta donde han llegado en ese caos que han pretendido alumbrar con su débil soplo, y que han obtenido de tan audaz empeño: humi-

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

llacion y el sentimiento de su impotencia. He aquí el resultado de tantos esfuerzos. Porqué la inteligencia, en su elevado vuelo, no se ha contentado con saber que el hombre es un ser orgánico; que el cuerpo es una especie de eco que reproduce los sonidos del alma, ó el instrumento que reduce á forma las determinaciones del espíritu; que su condicion es inferior y subordinada, y que participa de las propiedades físicas y químicas de la materia: ha querido comprender la existencia de esa entidad soberana, que el sentido íntimo revela, que cuanto nos rodea anuncia, que el grito universal pregona: ha tratado de investigar las delicadas uniones de ese *yo* con un cuerpo que á su despecho obedece; el misterio de esos fenómenos de complexidad que los actos exteriores descubren, y los lazos de contacto y recíproca accion entre las fuerzas psicológicas y las fuerzas fisiológicas. Pero miéntras Dios no se digne cumplir los votos del inmortal Fundador de la *Academia*, descendiendo á los hombres para instruirles en el conocimiento de estas verdades, poco adelantará la humanidad con las teorías de Kant, ni con la perfectibilidad indefinida, ni la filosofía positiva, ni el absurdo panteismo. No intentamos con esto condenar á la inercia la potencia inteligente; léjos de ella tamaña degradacion. Apuntamos solo estas reflexiones como hijas de la creencia de que una ley inmutable, al delimitar la actividad humana, ha escrito para el hombre en aquel punto en que la tierra toca con el cielo este mandato: *Hasta aquí*. Y sin embargo, amamos la ciencia médica porqué tiene una representacion inmensa en esa actividad que lucha, se agita y fluctua entre un mundo de sensaciones y el análisis de las tendencias espirituales.

Sujeto el cuerpo humano á las leyes indeclinables de la materia orgánica y al imperio que sobre él ejercen las fruiciones del espíritu, ofrece la imágen de una lucha perenne entre la espontánea satisfaccion de aquellas leyes y la sabia y reguladora accion de su ser moral. Misterioso y ordenado conjunto de armonía y discordancia, presentado á nuestra pequeñez para su estudio, esa pugna se manifiesta en el hombre con mas ó ménos poderosa energía, segun sea el estado de perversion en que se hallen sus instintos físicos, ó sus facultades afectivas. En estos casos de excitacion suprema se opera en el hombre una especie de fascinacion óptica; pues, como si fuese dado á la libertad moral despojarse por un momento de la supremacia,

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

la inteligencia deja deslumbrarse, ó son erróneas sus apreciaciones, ó marcha arrollada por la impetuosidad torpe y grosera de los sentidos. Aun cuando los ciegos instintos de la materia no pueden entrar nunca como esenciales en las modificaciones de un ser que juzga, conoce y quiere; sin embargo, á veces es tan grande y absoluto su predominio, que acaban por borrar del hombre la última centella de aquel fuego que la Divinidad sopló sobre su hermosa frente. Por fortuna la influencia civilizadora de las costumbres va desterrando de la Sociedad los ejemplos de esos seres degradados, cuyo próximo término es la decrepitud y la muerte.

Inclinado esencialmente el espíritu á manifestarse en la forma mas elevada, su excesiva actividad refluye á menudo sobre el cuerpo, al que comprime como anillo de hierro, resultando de aquí la misma perturbacion de los fenómenos vitales, que en razon inversa producen los impulsos de la materia. Si con mirada fija observamos en la economía humana los signos característicos de esa desviacion del espíritu en sus puros goces, sentiremos la debilidad de las exploraciones de la ciencia para llegar al conocimiento interior de la pasion del alma, cuando ésta gime herida por una idea, ó en febril agitacion agota toda la energía de su fuerza. La represion natural de esas extralimitaciones del espíritu raya á veces á lo imposible; puesto que el ser inteligente, único que puede dominarse, cree, ó afecta creer, que obra cuerdamente entregándose sin reserva á un desordenado movimiento.

La razon ilustrada es la que debe mantener el fiel de la balanza en esa ecuacion humana, resultado de la marcha activa y moderada del espíritu y de las funciones normales del cuerpo. Todo acto, pues, instintivo, moral, ó inteligente que no esté en completa armonía con ese todo complexo, llevará en sí el castigo de su trasgresion. Bien se conocerá desde luego que no aludimos á aquella accion que el mundo exterior ejerce sobre las propiedades del cuerpo humano; sino de las sensaciones en que el ánimo, obrando bajo el dominio de una idea ó de una imágen, es el poder agente que altera las armónicas relaciones de la materia.

Por lo mismo, aun cuando el hombre está en comunicacion con el Universo por medio de los sentidos, con Dios por medio de su inteligencia, y consigo mismo por medio de la percepcion íntima, prescindirémos de tan vastas relaciones, y de su recíproca influen-

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

cia moral y física , para ocuparnos en algunas de las pasiones , ó actos afectivos , que se desarrollan con vehemencia en la Sociedad , del modo general que prescriben los reducidos límites de un discurso. Y aun se nos permitirá que prescindamos tambien de las leyes de la lógica , dejando que se pongan de acuerdo filósofos y fisiólogos sobre el orígen de las pasiones , punto de residencia , y su division mas natural , para entrar luego en algunas consideraciones que nos han sugerido las faces de la Sociedad.

Simpático el hombre por esencia , la naturaleza le ha dotado de facultades con que llegar á la suma de felicidad posible en la tierrra. Un cuerpo , cuyas fuerzas pueden adquirir un desarrollo extraordinario ; unos instintos , que la razon ilustrada dirige y utiliza ; y una inteligencia susceptible de ser elevada á la mas alta expresion , tales son los contingentes que el individuo trae á la Sociedad, y sobre los que se funda el armónico tejido de los derechos y deberes sociales. De aquí la imperiosa necesidad de modelar su alma desde el primer albor de la vida ; porqué si la educacion forma el hombre, tambien imprime en la comun asociacion una fisonomía característica. La Historia con la elocuencia de los hechos prueba esta verdad. Que la educacion, así pública como privada , ofrece innumerables escollos ; que casi nunca ha llenado su elevado objeto , ni ha conducido á la humanidad hácia los nobles fines á que es llamada , lo proclaman muy alto esas grandes catástrofes y esos tremendos castigos con que las naciones pagan sus vicios y el error su rebeldía. La ley de represion está siempre á nuestro lado para advertirnos , que ni física ni moralmente traspasamos en valde los límites de lo justo y lo recto.

La Sociedad necesita individuos fuertes , virtuosos y sabios : la educacion de consiguiente ha de ser física , moral é intelectual. Base aquellas dos de la última , la inteligencia no puede dar sabrosos frutos sin los preceptos de la moral , ni remontarse en sus ideales aspiraciones sin una organizacion sabiamente desarrollada. Por lo mismo , aun cuando no sea posible considerar con absoluta independencia ninguno de esos tres elementos esenciales en toda asociacion bien ordenada , ni fijar un límite preciso y claro entre la vida del espíritu y la vida física ; el cuerpo y el corazon serán siempre los que reclamen desde la cuna los mas atentos y solícitos cuidados.

Los niños en esta época han sido considerados cual blanda cera

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

ceptor bastante hábil para hacer vibrar todas las cuerdas de aquella criatura simpática. No se crea que deseamos arrancar de la madre los tiernos cuidados de la naturaleza. Ántes que todo somos hijos, y con placer recordamos todavía como rozaba sobre nuestra jóven frente el aura del amor maternal. Pero no por esto es ménos cierto que las madres difícilmente ven en el hijo , que arrullan en su regazo , la síntesis del ciudadano, del padre de familias , ó del genio destinado quizá á admirar al mundo. La educacion que esté basada en una excesiva condescendencia , ó en una contrariedad sistemática, léjos de preparar á la niñez para entrar útilmente en otro período de enseñanza , habrá conseguido solo agitar los rudimentos de las malas pasiones. Añádase á esto una lactancia viciosa , ó una nutricion nociva, y tendremos que ni el cuerpo, ni el espíritu, en su primer arranque, partirán para el fin á que la naturaleza destina al hombre.

Pasada la infancia el consejo substituye al ejemplo : la educacion empieza á ser varonil y preceptiva , porqué las facultades intelectuales engrandecen su esfera : el cuerpo sirve al espíritu con mas energía, y las sensaciones son ménos fugaces y mas lúcidas. En esta época la enseñanza moral reclama el mas exquisito tino , sino se quieren malear los instintos del bien , y destruir de un golpe la obra sábia de la naturaleza; porqué no pretendemos con Rollin, acusando á la Providencia de ingrata , negar la bondad de las tendencias naturales. No cumple á nuestro propósito formular aquí los hermosos preceptos que constituyen el código doméstico ; pero si diremos que respetando en la primera juventud cuanto los instintos señalan digno y elevado ; conteniendo ó desviando con prudente mano sus ardorosos impulsos ; evitando el comun prurito de ridiculizar lo que incomoda y de prodigar elogios inmoderados á lo que halaga ; avivando en su corazon los sublimes sentimientos de la caridad , el reconocimiento hácia Dios , y el bondadoso respeto á los padres ; y excitando en el alma los nobles arranques con la presencia de los monumentos que la patria agradecida levanta á sus hijos ilustres, mucho se habrá conseguido en el difícil arte de formar el corazon. Los antiguos , sin contar con el elemento moral de la sociedad cristiana , nos ofrecen grandes y bellos modelos ; y á pesar de la distancia que nos separa de Quintiliano , son muy luminosas aun las profundas máximas que estampa en su obra inmortal.

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

El mayor defecto de la educacion doméstica consiste en excitar las pasiones ántes de la época peculiar de su desarrollo. Uno de los saludables medios que deben emplearse para contener sus progresos es el hábito de reflexionar sobre las propias inclinaciones. Á esta regla, de utilidad reconocida, puede añadirse el hacer un esfuerzo, por un momento siquiera, y suponer que no existe su influencia. Esta suspension, aunque rápida, contribuye poderosamente á calmar la pasion y á sugerir al ánimo ideas distintas de las que le habian agitado. Desde el momento que se pronuncia la reaccion, ya no hay exclusivismo: la pasion ha de ceder á otra actividad algo de la energía con que ella dominaba; y esto es ya una victoria. Si desde la cuna se evitase sujetar el niño al excesivo predominio de los sentidos, llegaria á este período vírgen aun para comprender las reflexiones del amor paterno, ó de los encargados de su educacion. Entónces las pasiones no llevarian la inmensa ventaja que ahora en las luchas que se traban entre la inteligencia y el corazon.

Egoista la Sociedad hasta el extremo, abusa á menudo de su superioridad con lamentable tiranía; y estimulando el amor propio en mal sentido, le impulsa á pasiones mezquinas. Segun sea el temple de una alma jóven, que empieza á abrirse al comercio humano, el sarcasmo, y aun á veces la injusta indiferencia, así puede abatir el amor propio á la mas grande desconfianza, como elevarle á una irritante presuncion. Los dos defectos impiden al jóven prefijarse con acierto el término de su partida: con el primero se le señala por blanco una region á que no aspira, y en su marcha irregular é indecisa el desaliento le quebranta, cuando su fe pudiera llevarle al punto apetecido: en el segundo lucha y se agita contra lo que llama el destino, y cae postrado despues de haber gastado inútilmente sus fuerzas. Un justo equilibrio debe formar, pues, la base principal de la educacion privada; y cuando en su dia haya ésta hallado la clave con que manejar el mágico resorte del espíritu humano, desapareceran de la Sociedad las negras sombras y las crueles decepciones que abren en las creencias ancha herida. Nada mas fácil que un jóven, novel en ese tormentoso flujo y reflujo de intereses sociales, sin la conciencia de su valer, sin magnanimidad para arrostrar la injusticia, para recibir los tiros de la envidia, ceda arrebatado á la influencia de causas que desconoce, y sienta luego, cual bullente lava, arder sus pasiones bajo la exaltacion de una idea supremamente excitada. Todos los dias las

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

borrascas de la vida arrojan sobre la Sociedad corazones tronchados, que ayer empezaron á latir. Ateos por inanicion, mueren deificando la materia y burlándose de ese mas allá de la existencia finita, porqué un padre descuidó hacerles comprender el destino del hombre, porqué la Sociedad les habló mucho de derechos y poco de deberes; porqué se creyeron que todo se les debia; porqué del amor propio pasaron á la presuncion, de la presuncion al orgullo, y del orgullo á aquel delirio loco que derribó de lo alto á la razon rebelde: se creyeron dioses y vieron que no eran mas que hombres. Tales pueden ser los tristes efectos de la mala educacion. Y aun cuando el hombre debiera ser mas moral cuanto mas instruido y sabio, se ven por desgracia poderosas inteligencias que al elevarse sobre el nivel de las demas, ostentan ya agostadas las flores del alma y calcinado el corazon.

Puesto que los fines del Estado requieren el concurso de elementos físicos, intelectuales y morales, la combinacion de los esfuerzos respectivos es una necesidad evidente. Nace de aquí la division de las capacidades, y la existencia de las profesiones. Veamos, pues, el influjo relativo que ellas ejercen en las pasiones humanas. Tomando por base esas dos grandes secciones en que se divide la actividad del hombre, diremos que sus ocupaciones ó son liberales, que ejercitan principalmente el espíritu, ó mecánicas, que ponen en movimiento primariamente el cuerpo. Ámbas clases influyen muchísimo en las pasiones. Si prepondera el alma, vése sujeta á la tiranía de la imaginacion: si domina el cuerpo, queda avasallado por los instintos animales. Para que existiese el debido equilibrio, el hombre debiera entregarse á trabajos mistos, que exigiesen á la vez y en armónicas proporciones, el empleo de las facultades intelectuales y el del cuerpo. Y aun cuando la equitativa conciliacion de estas funciones es muy difícil, si se atiende la natural tendencia de una parte del ser humano á predominar la otra; sin embargo, los bien entendidos intereses de la Sociedad la reclaman, y no la prescriben ménos las reglas higiénicas. Pero no se crea que esas dos series de profesiones se excluyen mútuamente; nada de esto, las profesiones forman una especie de gradacion de la materia al espíritu. Así es que cuanto mas distantes de los extremos, mas combinacion se nota de trabajo intelectual y corporal, y ménos propension al exclusivismo de parte de las pasiones del espíritu y de la materia. Cuanto mas material y

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

grosera es la ocupacion en que se ejercita el hombre, mas aletargada parece estar la inteligencia, como si en contacto con los cuerpos, las facultades anímicas se embrutecieran, ó á lo ménos se embotaran. En la historia de los progresos del espíritu humano hallaríamos elocuentes ejemplos que confirman esta asercion. Cuando la profesion, pues, exige poco esfuerzo del espíritu, la inteligencia conserva ménos energía; cuando el ejercicio cerebral es exclusivo, las facultades intelectuales, sobrexcitadas poderosamente, adquieren una actividad de que no las creíamos susceptibles. Tamaña actividad es siempre á expensas del cuerpo, cuyo desarrollo se impide, y se dificulta el ejercicio de sus funciones. Estas indicaciones bastarán para dar á comprender á que pasiones disponen las artes liberales, y cuales provocarán principalmente las artes mecánicas: en unas se ve marcada tendencia á excitar la envidia, la vanidad y la destemplanza; en otras la pereza y la irritabilidad forman parte de sus señales características.

Si la especial ocupacion del individuo influye activamente en el mayor ó menor desenvolvimiento de determinadas pasiones, la posicion social no influirá ménos en que su voz perturbadora resuene en el interior del hombre. Bien se comprenderá que no aludimos á las existencias condenadas á una produccion continua, para recibir en cambio la escasa medida con que acallar las primeras necesidades. En esta clase las pasiones se doblegan sobre el yunque del trabajo, y raras veces aparecen amenazadoras en una frente surcada por el sudor, ó en un cuerpo rendido á la fatiga. Tratamos, pues, de aquella clase que nada en la opulencia; que tiene á su disposicion los medios de satisfacer los mas frívolos caprichos, y apurar hasta el último de los goces. Formando, pues, en la Sociedad como una existencia á parte; viviendo de impresiones fuertes y profundas, y no respirando mas que una admósfera embalsamada; las exigencias del placer son cada dia mas imperiosas: una sensacion demanda otra: un deseo se sucede á otro; y la voluntad se harta de querer porqué no hay lucha, no hay sacrificio. Si alguna vez la *imposibilidad* se atraviesa en el ancho camino de su vida, el orgullo de los sentidos se rebela con cruel tiranía, y sumerge el alma en mortales y desgarradoras angustias: la impotencia hace conocer entónces lo finito de aquella presuncion endiosada, y recuerda al hombre que con su oro, sus títulos y su poder es aun un pigmeo

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

para realizar los mágicos sueños de la ardiente fantasía. Esa accion retroactiva, que la Sabiduría Eterna permite para advertir á las elevadas clases su orígen comun y deleznable, es un sarcasmo atroz, arrojado en su senda de flores, que subleva la envidia en un corazon destinado á vivir y gozar. Sin una educacion moral, sólidamente basada en los principios religiosos, y una razon ilustrada y recta, los fecundos recursos que poseen las altas gerarquías de la Sociedad se convierten en frutos perniciosos, en medios de repulsion, que alejan de su contacto á otras clases mas susceptibles de extraviarse cuanto mas desvalidas. El recíproco comercio de beneficios que debiera establecerse entre unas y otras, produciria á la primera los inefables goces del alma, y seria el mejor antemural para no caer en esa especie de marasmo, que aletarga el espíritu, despues que el abuso ha roto todos los resortes de la sensibilidad; porqué, aparte de la existencia positiva, hay un mundo de sublimes sensacones, de puros placeres, que no envenenan las fuentes de la vida, y conducen á la verdadera felicidad por caminos muy distintos.

Cuanto mas el hombre se rodea de comodidades, mas fácilmente concentra en sí mismo las acciones bienhechoras. El exámen del espíritu humano nos revela que la espansion es un sentimiento propio del estado medio, al paso que la repulsion es una tendencia de los estados extremos. El pobre, que ve en todos los hombres á seres mas afortunados, no se halla inclinado á sentir simpatías por nadie: la felicidad de aquellos es un cruel y constante recuerdo de su infortunio. El rico, harto elevado para ver las miserias de una vida penosa, funda todo el poder en sus riquezas, y creyendo no necesitar á nadie tampoco se siente movido á la reciprocidad: tal es, filosóficamente considerada, la existencia de estos dos polos del mundo social, sin que pretendamos sostener que la educacion en uno, y las creencias morales en ámbos, no puedan formar del pobre un tipo de resignacion, y del rico un ángel de caridad. Por esto observamos que los lazos de la amistad se rompen fácilmente en estas dos clases. Si el pobre se ve encumbrado por un golpe imprevisto de la fortuna, el recuerdo de su pasado le mortifica, y ya no conoce á los que ántes fueron sus iguales: si la suerte, siempre vária, abate al rico, aquel cielo estrellado con su córte de aduladores se desvanece, y queda solo con la espantosa

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

realidad. La experiencia diaria dirá si en esto decimos la verdad.

Considerados estos dos extremos como manifestaciones externas de la vida, simbolizan los únicos móviles del corazon humano: el *placer* y el *dolor:* el *amor* y el *odio:* sentimientos que el egoismo resuelve matemáticamente; pero que una alma noble dirige hácia lo justo y lo recto. El racionalismo utilitario, asimilándolo todo, ha hecho de los hombres cantidades algebráicas, y ha abierto á innobles pasiones ancho campo, donde monopolizar en grande escala la honradez, la buena fe, y la sencilla ignorancia. Con esa fuerza de absorcion que solo pueden dar sus refinados cálculos, se llega por una pendiente fácil y resbaladiza á la incredulidad: cruel torcedor del alma, que no deja un afecto para la amistad, ni una lágrima en la desgracia. Cuanto mas se encarna el hombre en la materia; cuanto mas se rebulle en intereses positivos, y mas abarca en su esfera especulativa, mas se despierta en él ese afan de gozar y esa sed inextinguible, verdadero suplicio de Tántalo.

Por lo mismo, como corolario de lo que llevamos indicado, diremos que la riqueza es el estado que entraña mayores elementos para fomentar la soberbia y los instintos vengativos, con el séquito de torpes pasiones, si halla apoyo en un corazon de fuego, y en una razon pervertida.

El pauperismo tiene tambien sus pasiones: análogas unas á las que se agitan en el seno de la abundancia; propias otras de su dura condicion. Esa enfermedad de las sociedades modernas es un cáncer que corroe su existencia, y á menudo un doloroso mentís al decantado progreso social. La miseria puede hallar su orígen en la holganza voluntaria, ó en un exceso de poblacion. Para que un hombre se condene á vivir eternamente de dolor y privaciones por no hacer un mediano esfuerzo, es preciso que su alma haya caido en la degradacion mas horrorosa; que todas las ideas de amor, de justicia y de moral se hayan secado en su corazon sin jugo y sin calor. Tamaña existencia es una verdadera calamidad: su hálito emponzoña, su contacto lacera. Este estado no engendra determinadas pasiones; es un conjunto que las comprende todas. Por fortuna tales abortos no son comunes en la vida, porqué Dios no permite un escarnio tan sangriento de la obra mas bella y mas grandiosa de su creacion. Tampoco es nuestro propósito ocuparnos en ellos.

La pobreza necesaria, ó bien aquella que reconoce su orígen en

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

los males de la Sociedad, ó en la desgracia del individuo, está tambien expuesta á ser presa de las pasiones. Alterada la armonía entre la produccion y las clases consumidoras, ó entre los medios de trabajo y la suma de actividad social, las naciones, cual el cuerpo humano, arrojan un sobrante que no puede tener cabida en sus incesantes tareas de elaboracion. Este flujo y reflujo produce á menudo graves conflictos, grandes pasiones sociales, que la ciencia está hoy dia llamada á resolver. De ese movimiento se desprende, pues, una parte débil, digna de mejor suerte, destinada al llanto, por mas que la caridad levante en algun punto asilos al infortunio. Fundando esta parte su subsistencia en los deberes morales del hombre, harto desatendidos, fácilmente sus ideas pueden descarriarse, si esparciendo una mirada á su alrededor, avanza despues un paso y penetra en la region de las clases acomodadas. Esta comparacion, terrible para los sentidos, como amarga para el alma, derramará en su corazon ese sutil veneno que conduce á la ingratitud, á la insensibilidad, á la pereza, y á pasiones mas activas. Forzosamente la pobreza no puede aspirar á los grandes goces de la vida; y la envidia en elevada escala no viene por fortuna á perturbar su corazon; pero halla un sentimiento involuntario de placer, cual si fuese una especie de compensacion, en aquellas catástrofes que acercan á su esfera á clases que por su poder y medios de fortuna estaban mas distantes de su condicion penosa.

El amor, emanacion del cielo y que tan hermoso irradía en una alma feliz, es una virtud que difícilmente se concilia con la miseria. El pobre vé pasar ante sí á una Sociedad que le repulsa, ó que cuando ménos no advierte al ser doliente que se agita en la arena: si alguna vez logra detenerla, y que fije en él una mirada compasiva, es á fuerza de llanto y de ponerle en evidencia mutilaciones desgarradoras. No es extraño, pues, que en su línea sea el pobre tambien egoista, y que devuelva repulsion por repulsion. El modo indiferente, y aun distraido, con que se ejercitan los actos individuales de la caridad, no es tampoco el mas adecuado para promover el agradecimiento. Con dificultad estimará en su justo valor la importancia de estas acciones sublimes, quien no esté embebido del espíritu evangélico. Pero como la quebrantada existencia del pobre es mas positiva que espiritual, no acierta á comprender la mútua comunicacion de las almas que se apoyan en los penares de la vi-

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

da : la caridad es para él muy material, como material es la necesidad que le aqueja ; y recibe el socorro sin conocer la mano que se lo da, sin ver sacrificio , sin sentirse obligado á la gratitud : recita una fórmula cuyo sentido moral no atiende ; y si pide por necesidad, invoca á Dios por rutina. Ademas , el dolor propende á concentrar los sentimientos del alma , y mas aun cuando no halla á su lado una voz amiga que tome parte en su quebranto : y como las heridas del pobre carecen casi siempre de testigos , su estado tiende naturalmente á la insensibilidad. Si los resortes del alma se rompen en esa lucha del infortunio , el amor propio pierde completamente el estímulo; el pobre forma de su triste condicion un medio normal de subsistencia : engaña la compasion pública ; roba á la Sociedad el concurso de su fuerza ; deja á sus hijos entregados á la vagancia , y se abandona en brazos de la pereza. Los groseros instintos de la materia se levantan entónces sedientos é imperiosos ; y la lubricidad no es el menor de los apetitos desordenados de esta embrutecimiento espantoso.

Como la falta de recursos obliga á tener el espíritu ocupado en los medios de procurárselos , debilítanse los nobles arranques del alma ; y con dificultad el genio bate sus alas en el mugriento y oscuro albergue de la miseria: para elevar su vuelo necesita el genio luz, aire , libertad y vida. La pobreza obra , pues, como poderoso estímulo en las pasiones, y como impedimento en los destellos de la inteligencia.

La institucion de la nobleza es la imágen de las leyes conservadoras de la creacion. En todas partes hallamos huellas de estas leyes: en la materia la atraccion ; en el espíritu el amor. Así como la fuerza, que une los cuerpos brutos, tiene su mayor ó menor afinidad, así el amor tiene tambien sus grados. Este sentimiento y la diversidad de móviles é intereses que existen en la Sociedad dieron en su orígen existencia á las clases , y formáronse luego las gerarquías. Pero de todas las gerarquías la que ha encerrado elementos mas permanentes, y que por su naturaleza está llamada á cumplir en las sociedades modernas una mision mas trascendental , es la aristocracia de cuna. Representacion en otro tiempo del poder material, hubiera levantado su influencia al mayor grado , si al paso que la fuerza hacia lugar al reinado de las ideas, hubiese sido representacion del talento. Mas, casi toda , al colgar la espada y la rodela , depuso su carácter pre–

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

ponderante, y del almenado castillo pasó á vejetar tranquila á la córte de sus reyes: no comprendió que pararse era retroceder, que marchar era ponerse al frente del movimiento social, dirigirle, regularle. Sin ambicionar un mando, que de otra parte ahora disputara con pocas probabilidades de triunfo, hoy dia se encierra esta clase en el recuerdo de sus pasadas glorias, y vive de la tradicion. Esta condicion pasiva permite conservar sin deshojarse virtudes que en vano se pedirian á otras clases igualmente encumbradas. La nobleza hereditaria, mediante su especial existencia, ha podido, pues, librarse en parte de ese desfloramiento del alma, que es el dardo de la juventud de la época, y conserva aun bastante fe en el corazon. Por eso, sin grande esfuerzo, se entrega á actos benéficos, y la vemos remontarse á la generosidad mas sublime, sin arrojar una mirada de dolor á su arca, como el comerciante á su gaveta. El orgullo que funda sus títulos en la exclusiva posesion del oro, no puede dominar á unos individuos, que al abrir sus ojos á la luz del dia se hallaron en el seno de la opulencia, y que se han acostumbrado á mirar su elevada posicion como la condicion natural y fija de su estado. Así es como se explica el por qué la nobleza de cuna carece de esa avidez de la aristocracia bursátil, y no se martiriza para amontonar millones, ni disputa á la ciencia sus secretos, ni á la fortuna sus caprichos, ni pone de su parte ningun esfuerzo para inclinar el fiel de la balanza en provecho de sus intereses. Nutrida en estas costumbres, no es lógico ni comun en ella hacer sentir la superioridad de su importancia á otras clases inferiores; aun cuando veamos en la Sociedad algunas excepciones, que por ser tan pocas vienen á confirmar nuestro aserto.

Lo que acabamos de indicar nos conduce insensiblemente al exámen de los defectos de que adolecerá esta clase. Indiferente á los ejercicios del espíritu, mas por voluntad que por impotencia, el lujo, los placeres, la ostentacion y la vanidad hallarán abundante pábulo en una vida consagrada al culto de los sentidos. El deseo de estas utilidades de la fortuna y del nacimiento deberá ser en la nobleza mas vivo cuanto mas radiante aparezca la alta region cuya luz refleja. A la efímera satisfaccion de estos goces la aristocracia sacrifica, con frecuencia, su reposo, cambiando la verdadera felicidad por un vano incienso que arruina su fortuna. Las leyes suntuarias, que para refrenar el desbordamiento de estas pasiones publicaron algunos sabios monarcas, aunque inútilmente, es una prueba de

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

que los sentidos acaban por suicidarse, cuando la prudencia no modera sus exigencias.

Una nacion es un cuerpo cuyo resorte reside en el gobierno. Como el alma en el hombre, así toca á aquel decidir hasta que punto son compatibles los goces de sus súbditos con la moral, la razon y los intereses sociales. Si el hombre no faltara nunca á la ley de *amor* grabada hondamente en su conciencia, la edad de oro pudiera realizarse, ya que en su corazon estan escritos los preceptos del código mas santo, y un sentimiento íntimo le advierte la norma de todas sus acciones. Pero tan débil, con frecuencia, para practicar el bien como para oponerse al mal, su propia utilidad reclama constantemente del gobierno una accion previsora y represiva. Cumple, pues, á su deber, velar para que las diversiones públicas no contribuyan á falsear los nobles sentimientos que el hombre recibió del Creador.

No bastando á sus deseos la variada perspectiva de una hermosa naturaleza, ni á su dicha los lazos de la amistad y el ameno trato de la vida, ansia fuertes emociones que arrebaten la imaginacion y pongan en agitado movimiento los sentidos: para ello nada mejor que los espectáculos. La Historia nos demuestra que estas ficciones del genio han sido casi siempre la expresion filosófica de la época. En ellas se han traducido, como se traducen aun ahora, los gustos, las costumbres, las tendencias y aun los vicios de la sociedad contemporánea. Mas no es á esta luz que pretendemos lanzar una mirada sobre el teatro: nuestro objeto son las pasiones: y atendiendo á él corresponde á nuestro propósito ver si lo que se llama escuela de costumbres, es realmente una cátedra de moral, ó un medio de corrupcion. El teatro puede ofrecer recreo é instruccion: placeres honestos y lecciones sublimes, siempre que corresponda al fin único y exclusivo que debe tener en una Sociedad, cuyas creencias religiosas inspiran los sentimientos mas puros. Pero si el sórdido interés se apodera de la escena como objeto de lucro; si rompiendo con todos los respetos hace de los sentidos un comercio, y dioses de las pasiones, entónces mina sordamente las bases de la Sociedad, y alterando la paz del alma, lleva la revolucion al sagrado del hogar doméstico. En este caso los grandes intereses del país imponen á la veladora administracion del Estado el deber de pronunciar su veto. No dirigiéndose casi siempre el drama á un fin humanitario, y no siendo, como en otro tiempo, elemento de gobierno, la imaginacion del poeta va á menudo á

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

beber sus inspiraciones en la fuente embriagadora de los sentidos ; y arroja sobre la escena monstruos en vez de hijos del genio. El público aplaude esas grandes emociones que le arrebatan con violencia irresistible, sin comprender que se negocia con su sensibilidad, y que se pone en tortura su espíritu. En vez de sentir padece , y en vez de expectador da él mismo el triste espectáculo de la debilidad humana. Por otra parte , el abuso que se hace de la intriga amorosa no puede convenir nunca á la sensible juventud. Por mas que se guarden las consideraciones debidas á una sociedad culta ; por mas ingeniosa que sea la ficcion , las victorias del amor serán siempre demasiado estrepitosas y aplaudidas en la escena para que la jóven púdica no sienta arder en su pecho la viva llama de las pasiones. No es posible que su alma deje de tomar parte en los palpitantes cuadros de ternura , de odio , y de zelos que se ponen á su vista , y se desenvuelven con vivo y seductor colorido, llevando la exaltacion hasta el delirio. Dominado el corazon por la fuerza del sentimiento , llora, ama , odia y delira en aquel momento , porqué así lo vé en la escena ; y despues trasporta estas mismas impresiones al teatro real del mundo con todo el fuego de una imaginacion volcánica. Exigir que la jóven ideal y entusiasta permanezca indiferente delante de esas reproducciones de la vida , y que no crea , ni se inflame en lo que tal vez sea en aquel acto una traduccion fiel de las heridas de su alma , es pretender un imposible , ó afectar una candidez que no cuadra á los dias que alcanzamos. El teatro , en dramas de este género, se convierte en terreno que abrasa. Si fuera dado á la medicina penetrar en los pliegues del alma , la prohibicion de estas emociones se elevaria á axioma para la curacion de muchas enfermedades.

Al hablar así no deseamos cortar las alas al genio , ni anatematizar una institucion que ha venido á ser una necesidad : la Historia y las costumbres serán siempre fecundos manantiales de inspiracion para el poeta ; y el favor con que el público sensato recibe los buenos dramas que se conocen en estos géneros es una prueba de que tambien existen en este terreno palmas inmarcesibles para el verdadero ingenio. Tratando de los espectáculos la vista se vuelve naturalmente á las corridas de toros. Una diversion que funda el interés en el mayor riesgo de los actores y en el tormento y destruccion de animales útiles conduce á la insensibilidad , y es incompatible con la civilizacion del siglo. Aun cuando somos españoles , sabe—

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

mos apreciar la justicia con que se ha censurado este espectáculo nacional, por mas que se diga que tiende á excitar el valor. ¿Acáso el valor es siempre digno de elogio? ¿Acáso si no es inspirado por el sentimiento del deber, ó por una accion generosa, no pierde todo su heroísmo, y no degenera en instinto brutal? Muchos de los que en la lidia miran con serenidad el peligro mas inminente, no arrostrarian quizás una calumnia, ó retrocederian delante de aquellas pruebas que sirven de toque para conocer los quilates del valor noble y verdadero.

Si la prensa es un elemento poderoso de civilizacion; si las ciencias la deben mucha parte del rápido desarrollo á que han llegado hoy dia, tambien al nacer hizo sentir ya á la Sociedad, y particularmente á la católica, los funestos efectos del abuso. Esto quiere decir, que siendo un instrumento colocado en manos del hombre para multiplicar el bien, las pasiones se han apoderado á menudo de él para multiplicar el mal: y en este último punto de vista la prensa entra en el dominio de este discurso. A dos clases podríamos reducir las producciones de este vehículo del saber humano: unas imperecederas, monumentales, y que pasan á ser el orgullo de las naciones: otras pasajeras, efímeras, ó de circunstancias. Las primeras guian á la humanidad hácia la dicha: las segundas haciendo traicion á su fin son muchas veces perjudiciales á la misma Sociedad. Traslúcese en estas últimas el propio interés envuelto con nombres pomposos y doradas promesas. De las segundas hablaremos únicamente, y para mas circunscribirnos las dividiremos en dos especies: en aquellas, cuyo interés es directo, manifiesto, tomando primariamente la publicacion como un negocio: la novela; y en las que este es mas recóndito, con ventajas al parecer ménos patentes, pero con accion mas rápida y mas intensa: el periodismo.

La novela es un campo que se beneficia desde el primer tercio de este siglo en diversos sentidos. El espíritu de nacionalidad, la moral, la causa del género humano, el amor, el progreso, la libertad, las mas grandes cuestiones económicas, los mas elevados intereses sociales, todo se reduce á cálculo y suministra á la novela patéticas escenas de sentimentalismo, de declamacion, y de celo humanitario: linterna mágica de la Sociedad actual, el pueblo ve al traves de su prisma seductor abultados los objetos mas interesantes, y toma la ilusion por la realidad. La ciega fantasía se lanza febril en pos de

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

dorados sueños; y tan pronto es el suicidio lo que interesa el alma de una jóven, como la perspectiva del reinado de la felicidad y de la abundancia lo que cautiva al pueblo. Sacando de quicio los verdaderos elementos de la Sociedad, trastorna las creencias, pone en efervescencia las mas violentas pasiones, é impele las masas á un lamentable desvío por caminos desconocidos. La influencia de este agente obra sobre el ánimo un efecto mas seguro cuanto mas lento. Poseyendo el secreto de conducir al lector á un fin determinado y oculto por medio de una accion pausada, la novela tiene asimismo el privilegio de apoderarse de todas las situaciones del alma. En este sentido la prensa se convierte en medio de desmoralizacion; y sin la menor duda al pernicioso influjo de muchas de estas publicaciones se debe considerable número de misántropos y de imaginaciones extraviadas, que el vulgo compadece con marcada simpatía. Si acudiéramos á los anales de la prostitucion veríamos con asombro la multitud de seres bien organizados, de corazones que la naturaleza ha dotado de exquisita sensibilidad, pervertidos y hechos el oprobio de su sexo. Consignaremos, sin embargo, que no está reñida la moral con la existencia de la novela: al contrario las dos pueden marchar juntas hácia un fin saludable, y aun ésta puede servir á aquella de medio eficaz para difundir sus doctrinas, si se la levanta del fango en que algunos ilustres genios la han prostituido.

La lógica nos conduciria á tratar ahora del periodismo en relacion con la cultura del país y las exigencias de la política; de sus abusos, y de las causas que pueden desvirtuar esta institucion eminentemente civilizadora. Mas, como su accion obra con preferencia sobre la gestion de los negocios públicos, las pasiones que excita son mas políticas que sociales: por lo mismo no será objeto de nuestra tarea.

Rápida y somera ha sido la ojeada que hemos tendido sobre la Sociedad: ni la naturaleza de este discurso permite mayor detencion, ni para objeto tan vasto é importante contamos con fuerzas suficientes. Sin embargo, el cuadro de las pasiones humanas es demasiado vivo para que no se interese el celo de la ciencia. Miéntras la Sociedad no esté fundada sobre las sólidas bases de una educacion bien dirigida; miéntras las pasiones tengan su apoteósis, y se rodee el hombre de esa admósfera ficticia y turbulenta en que se rebulle y agota su actividad, la Medicina deplorará la suerte de

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

tantas generaciones condenadas á sucumbir en su mejor período, y á pagar con sensible usura los extravíos de la inteligencia y del corazon. Los resortes de la vida se quebrantan en las vibraciones de esa lucha violenta y continua: y el sepulcro es el término de una dicha con afan buscada y casi siempre ilusoria. Cuando el hombre aprenda de la armonía del Universo la medida reguladora de sus actos, será entónces feliz porqué habrá aprendido á gobernarse á sí mismo.

He dicho.

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682

UVA. BHSC. LEG 08-1 nº0682